

LIMITACIONES Y PERSPECTIVAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES*

Este libro de Sergio Bagú constituye un esfuerzo importante para mostrar las limitaciones que ostentan al presente las ciencias sociales, tanto para avanzar en la comprensión de los fenómenos a que se orientan sus diversas especialidades, como para ofrecer medios eficaces de acción para el cambio social, así en los países industrializados como en los que integran el "Tercer Mundo".

"Las ciencias sociales de Occidente —dice— constituyen capítulos de una cultura excepcionalmente rica entre todas las de la historia pero que, como es lógico, no escapa a sus propias limitaciones ni deja de proyectar, como en una trasposición de imágenes, los conflictos inherentes de su propia sociedad. Son, a pesar de su aspiración expresa, mucho menos universales de lo que habitualmente se supone" (p. 67).

No obstante que en nuestros días el conocimiento de lo social es muy amplio en su conjunto, exhibe vastas áreas de inadecuación y de obsolescencia. Occidente ha conseguido explicar a través de su ciencia social algunos de sus procesos, pero ni aún sumando las vertientes teóricas de la ortodoxia y de la heterodoxia que la nutren, resulta competente para

ofrecer una visión completa y objetiva de la problemática del mundo contemporáneo y menos todavía para brindar instrumentos de acción para enfrentarlos.

Para fundamentar sus aseveraciones el autor incursiona, por un lado, en las características generales del proceso de conocimiento mismo como parte de la realidad social humana, y por el otro examina, bajo esa luz, los rasgos salientes del pensamiento social a través de algunas de sus figuras más relevantes.

En cuanto a lo primero, hace notar que el proceso de conocimiento está determinado, a partir de la posibilidad biológica del hombre para conocer, por la realidad interrelacional que expresa lo social, por la intergénesis entre la realidad social y el proceso cognoscitivo. Así, dicho proceso está fuertemente influido por la naturaleza de la sociedad global, por el *status* del grupo intelectual que se dedica a la observación de lo social y por la situación histórica completa en que se produce el hecho. Esto implica, por ende, limitaciones y condicionamientos, como es el caso de los enfoques preferenciales hacia ciertos campos de la realidad y el olvido y rechazo de otros, pues las ne-

* Sergio Bagú, TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO. Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.

cesidades y conflictos de cada sociedad en sus distintos momentos, imprimen una decisiva selectividad con respecto a aquello que se estudia y a las categorías de análisis y metodología utilizadas. En su conjunto todos estos factores tienen fuertes implicaciones en la manera como se perciben los fenómenos sociales y repercuten sobre la actitud que ante ellos se asume, ya que en esta área el hombre es, al par que observador, participante de la realidad que contribuye a configurar y ante la cual es susceptible de adoptar posturas pasivas y conservadoras o, por el contrario, orientadas a la transformación social.

En cuanto a lo segundo, su análisis se orienta a mostrar, en atención a los factores determinantes del proceso cognoscitivo, las implicaciones que ha tenido en la trayectoria y configuración de lo que hoy consideramos como ciencias sociales, el hecho de que constituyan, en gran medida, una creación de los países centro occidentales de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Así, por ejemplo, la Economía surge como un esfuerzo por separar la realidad de la producción y distribución de bienes y servicios de sus connotaciones teológicas medievales opuestas al modo de producción capitalista, y la nueva teoría hace descansar su pretensión científica y su derecho a perdurar, en el descubrimiento de un mecanismo organizativo y equilibrante rector, y si bien Marx opone a las aspiraciones de uni-

versalidad de la Economía clásica la prueba de su relatividad histórica y la explica en función de la lucha de clases, a la postre esta disciplina se desenvuelve entonces y en las fases posteriores del capitalismo, en función de las necesidades de una política económica a corto y a mediano plazo al servicio de la empresa privada. Algo parecido ocurre con la Politicología, en tanto que la Antropología social o cultural prospera, como instrumento de dominación, en íntima simbiosis con la política colonial de las potencias imperialistas. La Sociología, por su parte, aunque nace impulsada por los conflictos sociales del capitalismo, configura en buena medida su vocación, más que en torno a impugnar el sistema social en su perspectiva histórica a largo plazo, en el ajuste de los desequilibrios que lo amenazan, sin olvidar la justificación y codificación de la desigualdad y del privilegio.

Las ciencias sociales de Occidente, producto de la cultura burguesa, tienen una fuerte raíz empirista y estructuralista derivada de su aceptación de que lo social se halla sujeto a una regularidad que puede explicarse mediante leyes y tendencias que son lógicamente válidas sin ninguna apelación a una instancia superior, divina o no, cuestiones en las que, además, abrevan sus aspiraciones de cientificidad y, a veces, de universalidad de sus principios. Por el camino de la aceptación de la regularidad de los fenómenos sociales, se arribó al concepto más

orgánico y preciso de estructura, con lo cual la teoría social de Occidente logró uno de sus descubrimientos decisivos. Marx y Engels añadieron la relación jerárquica de las estructuras y la concepción dialéctica de que, por su dinámica, éstas van creando su propia negación. Con todo, el carácter equilibrante de las estructuras en determinados procesos y su carácter desequilibrante en otros, ha venido perdiendo sentido en los planteamientos de muchos estructuralistas contemporáneos. Sobre el particular, *"la gran polémica contemporánea enfrenta dos posiciones: estructura o historia"* (p. 35).

Dicho en forma somera, la primer alternativa, en su posición extrema, presupone una concepción histórica regida por estructuras omnipotentes que trazan el destino humano con no menos rigidez que los dioses precristianos. La noción de estructura, como la de otras categorías de las ciencias sociales, introduce subrepticamente, con otras modalidades, la concepción de la fatalidad en contra de la posibilidad humana de optar y la justificación funcional de lo existente. La segunda alternativa implica el reconocimiento del conflicto y de su superación, el rechazo de principios extrahumanos atemporales en el acaecer del hombre y de la sociedad y la aceptación, en consecuencia, de su capacidad para decidir y para actuar en atención a una multiplicitud de opciones.

De las características con que

han operado en la sociedad burguesa los factores condicionantes del conocimiento de lo social, se ha derivado a una imagen de los hombres y de la sociedad que no corresponden a la realidad y que a la vez restan a éstos responsabilidad como agentes del cambio. Fracciones importantes de lo social quedan al margen de las estructuras estudiadas por la teoría, por ejemplo, se ha caído en una ciencia económica en que no cabe aquello que no se considera legal la sociedad, en una sociología como conducta admitida sin conducta desviada y en una politicología que acepta el poder sin violencia como un hecho dado.

Al presente se requiere de una nueva ciencia del hombre, o lo que es lo mismo, dada la naturaleza de éste, de una nueva ciencia social. *"... que se empeñe en explicar lo humano como fenómeno precisamente humano, incorporado a su lógica la realidad de opción y aceptando la enorme complejidad que la opción agrega a todos los procesos sociales..."* (p. 196). Una ciencia que no mistifique sus categorías analíticas y metodológicas y que, por el contrario, cree los instrumentos necesarios para comprender el proceso contradictorio del mundo contemporáneo, lo cual exige, asimismo, incorporar en un todo la enorme herencia cultural de Oriente y Occidente, incluyendo el "Tercer Mundo". Una ciencia social que en lugar de ofrecer sabiduría eterna e invariable, racionalizadora del *statu quo*, apele a la capaci-

dad creadora del hombre para una renovada búsqueda de nuevas posibilidades históricas. Esto implica, desde luego, que la ciencia del hombre sea capaz de verterse en técnicas de acción y de huir de

la utopía, "*... tanto de la de Tomás Moro como de la de ese dibujo de la sociedad occidental que sus científicos insisten que es pero que no es*" *Ibid.*). — GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR.